

CHILE

96



**ANALISIS Y
OPINIONES**

Nueva Serie Flacso

Indice

PRESENTACIÓN	5
---------------------	---

INTRODUCCIÓN

Chile: una transición prolongada que busca la modernización y la equidad <i>Francisco Rojas Aravena</i>	7
---	---

POLÍTICA

La tranquilidad de un gobierno que descansa en la economía <i>Rodrigo Baño Ahumada</i>	19
--	----

Una mirada a 1996, una reflexión sobre 1997 <i>Enrique Correa</i>	29
---	----

Los desafíos de la profundización democrática <i>Manuel Antonio Garretón M.</i>	33
---	----

El Chile actual y su secreto <i>Tomás Moulian</i>	41
---	----

COMUNICACIONES

Comunicación masiva, opinión pública y política <i>José Joaquín Brunner</i>	47
---	----

Qué vieron los chilenos en la agenda televisiva del año 1996 <i>Giselle Munizaga</i>	57
--	----

GÉNERO

Corriendo y describiendo tupidos velos <i>Teresa Valdés y Marisa Weinstein</i>	67
--	----

Acuerdos comerciales, empleo e igualdad de oportunidades. ¿Qué le conviene a Chile? <i>Alicia Frohmann</i>	79
--	----

MODERNIZACIÓN DEL ESTADO

Sobre la modernización de la gestión pública en Chile hoy
Jorge Chateau 91

El proceso de descentralización: una mirada sociopolítica
Eduardo Morales M. 99

RELACIONES EXTERIORES

Política exterior: ya nos reinsertamos... ¿y ahora qué?
Gabriel Gaspar y Paz Verónica Milet 107

POLÍTICAS SOCIALES

Las políticas sociales en Chile
Clarisa Hardy 119

Nuevas formas de integración y conflicto en el campo chileno
Sergio Gómez 137

Educación: sinopsis de las iniciativas gubernamentales 1990-1996
Cristián Cox 151

RELACIONES CIVILES-MILITARES

Militares en Chile: ni completa autonomía ni total subordinación
Claudio Fuentes 165

El Chile actual y su secreto

Tomás Moulian

Director, Centro de Investigaciones Sociales
Universidad ARCIS

¿Cuál es el secreto del Chile actual, aquello que explica que sus contradicciones hasta ahora no hayan derivado en antagonismos? Este artículo está consagrado a contestar esta pregunta ¹

1. Las contradicciones

En el Chile actual conviven crecimiento económico acelerado junto con una de las peores distribuciones de ingreso del mundo. Conviven la flexibilización de las relaciones laborales, la precarización del trabajo y la baja capacidad generadora de empleo con la paz social, un número moderado de huelgas y una baja tasa de sindicalización. Conviven una pobreza cada vez más difícil de combatir con un crecimiento constante del consumo de las personas, apoyado sobre sofisticados dispositivos crediticios. Conviven una democracia imperfecta con la apatía respecto a la política tradicional.

En el pasado la combinación de estos procesos hubiera suscitado un diagnóstico de crisis entre los intelectuales y desencadenado movilizaciones sociales. Hoy la ausencia de un cuestionamiento popular y la atenuación (casi la desaparición) de los discursos clasistas, ponen en evidencia una realidad nueva, cuyo secreto es menester descifrar.

2. Crisis de la voluntad de historicidad

Pareciera que viviéramos en una sociedad sin sujetos y, por ello, sin historicidad. El sustrato de esta apariencia es la profunda crisis de los relatos emancipatorios y de los intentos de "superación" del capitalismo. En los últimos años del siglo XX se ha consumado el fracaso de la experiencia socialista, radicalmente separada, por las contingencias del devenir histórico del proyecto original de desestatización (por ende desburocratización) y control social de la producción (o sea auténtica socialización de los medios de producción).

¹ Los temas de este artículo están tratados con mayor profundidad en el libro **Chile actual: anatomía de un mito**, Editorial LOM-ARCIS, 1997 (en prensa).

Como lo mostraron tempranamente los intelectuales de "Socialisme et Barbarie", especialmente Castoriadis, que no renunciaban por ello a la esperanza de una democracia radical, la desviación de la socialización de la propiedad hacia una "estabilización" no podía derivar en otra cosa que una burocratización y un reforzamiento del Estado que traería como consecuencia la asfixia de los individuos y la supresión de la política.

Sin embargo, ni la crítica, ni siquiera el paulatino convencimiento de los "marxistas accidentales" de que las sociedades socialistas representaban una experiencia emancipatoria frustrada, cuya única (y frágil) justificación podía residir en la existencia de un "Estado Bienestar generalizado", no tuvieron el peso apabullante del derrumbe. El derrumbe, cuyo hito simbólico fue la destrucción del Muro de Berlín, provocó la demoledora consecuencia de la suspensión de la historicidad.

La historicidad requiere de las voluntades conjugadas de sujetos movidos por la esperanza en que la facticidad de la sociedad capitalista no equivale a su racionalidad. Requiere la existencia de un campo cultural "secularizado", en el cual las sociedades donde se combinan capitalismo y democracia no están instaladas como "sociedades naturales". Que en ellas la hegemonía de la ideología dominante no haya alcanzado ese peso abrumador que impide concebir las transformaciones, no sólo como posibles, sino como deseables, ya que lo actual sería la sociedad terminal. Perfectible pero terminal.

Un problema básico de la actualidad es la crisis de la voluntad de historicidad, provocada por la demostración, la pseudo prueba de la irracionalidad del socialismo, de su apartamiento de la "naturaleza humana".

En la conformación del Chile confluyeron la crisis originaria de la voluntad de historicidad que representó la experiencia fracasada y traumática de la Unidad Popular con esa otra crisis, suplementaria pero decisiva, la del derrumbe de los socialismos reales, con la consiguiente desaparición de los referentes históricos que demostraban la posibilidad de organizar la vida social bajo otras condiciones que las del capitalismo.

Esos dos embates a la voluntad de historicidad, los dos demoledores, se combinaron en el caso chileno con la entronización de este capitalismo neoliberal que se autoconcebe como superación del capitalismo imperfecto del período del "Estado de compromiso" y que tiene la convicción de representar el "capitalismo puro", por tanto de ser una sociedad perfectamente ajustada a la naturaleza humana.

Esta apabullante confluencia de factores particulares (el fracaso de la UP y la hegemonía "naturalizadora" del neoliberalismo) y generales (el derrumbe de las sociedades europeas y la mercantilización creciente de los sobrevivientes) han producido un doble fenómeno: entre los sectores progresistas una crisis de la voluntad de historicidad que ha conducido a muchos a refugiarse en el relativismo o en el nihilismo y que ha conducido a otros a la impotencia, a la dificultad tanto de negar críticamente lo actual con argumentos de peso como de proponer alternativas.

La existencia de contradicciones que no generan, sin embargo, antagonismos tiene estrecha relación con esta pérdida o este debilitamiento de la voluntad de historicidad. Ello significa que los grupos subalternos o bien no acceden a la conciencia clasista de explotación, o bien adoptan posturas economicistas ("tradeunionistas") y aspiran a integrarse por la vía del consumo, o bien están atrapados por el sortilegio de la ideología de la "libertad de elegir" (en el mercado) como el fundamento de toda otra libertad. Este espejismo puede provocar, no una pérdida de la voluntad de historicidad pero si la convicción de que representa una empresa imposible. O sea puede significar la instalación de esa voluntad como un deseo sin futuro, como una utopía en el sentido de la crítica a los utopistas del Marx del Manifiesto.

Esta pérdida de la voluntad de historicidad, cuyos síntomas son el "privatismo" o repliegue de lo público, el conformismo, la sacralización de lo actual, son consecuencias de la eficacia de los dispositivos de dominación.

3. Un nuevo tipo de Estado

Los dispositivos de dominación en las sociedades actuales son plurales, múltiples, dispersos en los diferentes subsistemas de la sociedad, abarcando desde la moral, la ciencia, el derecho, la entretención, la religión, etc. El Estado es un aparato específico de dominación, cuya finalidad es proveer recursos políticos para esas operaciones: la coerción, el derecho, la representación y sus rituales, las ideologías. El Estado es entonces un aparato donde se combinan fuerza, recursos simbólicos y recursos ideológicos y es, también, un lugar de creación de instituciones y un lugar de flexibilidad estratégica respecto a la dominación.

Lugar de creación de instituciones, esto es lugar donde la voluntad de poder se sustantiva en reglas y en aparatos. Lugar de flexibilidad estratégica, esto es espacio de convergencia de las estrategias múltiples de dominación para que ellas sean elaboradas en cuanto derecho y sean pensadas en cuanto política, en cuanto a estrategias reproductivas intencionalmente procuradas.

En Chile el secreto de las contradicciones de nuestro desarrollo social se desvanece cuando se le toma el peso al dato que existe un nuevo tipo de Estado capitalista que se ha hecho cargo de las estrategias de reproducción.

Este nuevo tipo de Estado asume la tarea de procurar las instituciones políticas de coerción, representación e integración adecuadas al funcionamiento de una economía en la cual las lógicas de los capitalistas no se vean interferidas ni por el Estado ni por las presiones laborales y que funcione como una economía abierta al flujo libre de mercancías y capitales, de tal manera que en ella la acumulación se realice a un mercado globalizado.

Este nuevo tipo de Estado, que se denominara neoliberal, puede adoptar formas democráticas o autoritarias. Cuando adopta formas democráticas procura cuatro tipos de operaciones políticas de carácter estratégico:

a) Instala un sistema de decisiones políticas que, con funcionamiento del principio representativo de mayorías, debe garantizar la preservación del modelo económico-social neoliberal, cuando éste está plenamente establecido.

b) Instala el horizonte de la "modernidad" como un mecanismo destinado a conseguir un consenso transversal respecto de los fines de la sociedad, operación dentro de la cual juega un papel importante la ideología del "orden natural" y la ideología concatenada del cambio social como mera perfectibilidad de lo existente.

c) Procura formas de integración económica de los asalariados, pero desdeñando los recursos populistas del Estado de bienestar, por tanto preservando los principios de la flexibilización de las relaciones capital/trabajo, y de la apropiación empresarial de una parte de la mayor productividad pero utilizando directamente o favoreciendo el uso, como sustitutos de las antiguas modalidades integrativas del "Estado de compromiso", de mecanismos de facilitación del consumo o a través del crédito, de políticas sociales focalizadas, de oportunidades de movilidad intraempresa a través de ofertas de capacitación.

d) Genera presiones en favor de una mayor despolitización, favoreciendo estrategias de corte individual en vez de estrategias de corte asociativo, privilegiando ideológicamente la decisión técnica por encima de la política, fustigando las movilizaciones como desórdenes, presentando la política como parloteo intrascendente o como corrupción, etc.

El Estado neoliberal opera como un agente coordinador de las operaciones de reproducción del nuevo tipo de sociedades capitalistas que se han instalado o se están instalando como resultante de la efectiva globalización de economías capitalistas, favorecidas por la desaparición de las determinaciones geopolíticas provocadas por la bipolaridad.

Esta reproducción exige dos condiciones, una negativa y la otra positiva. La negativa es la plena mercantilización de la fuerza de trabajo, su "subsunción" real al capital, lo que pasa por la instauración de las relaciones atomísticas trabajo-capital y por el debilitamiento estructural del movimiento obrero en cuanto contrabalance efectivo del poder del capital.

La positiva es la generación de un consenso transversal entre las elites políticas, la cual busca incorporar a un amplio y diferenciado arco político y aislar, jibarizándolos, a los grupos que plantean una voluntad de historicidad y que buscan superar la oferta "oficialista" de un cambio social acotado, que signifique la perfectibilidad de lo actual.

El éxito del Estado neoliberal instalado en Chile reside en esta doble capacidad de anulación del movimiento asalariado, de reducción de la politicidad y de creación de un imaginario estadio de "modernidad" triunfal que ha engolosinado a las capas políticas dirigentes, generando un consensualismo que atenúa las diferencias sobre el

futuro, por tanto sobre la dirección y el destino, limitando la esfera de las discrepancias al pasado.

La gran paradoja de la actualidad es que la elite se divide sobre los temas que real o simbólicamente refieren al pasado, pero se entiende sobre los que remiten a la trayectoria, al futuro. Sus diferencias sólo se refieren a los modos de ejecutar la "modernidad" pero, en ningún caso, al proyecto mismo.

El secreto de este Chile actual es que la superficie es calma, porque una de las principales operaciones estratégicas del Estado neoliberal ha sido la de debilitar la política. Por tanto, la apariencia de calma está construida sobre el debilitamiento intencionado de la democracia.

Las debilidades de la democracia chilena, con sus senadores designados y el conjunto de instituciones que operan como contrapesos técnicos, no son ni accidentales ni contingentes. En realidad, pertenecen a la esencia del Estado capitalista neoliberal. A través de esos recursos o de otros ese Estado debe procurar cumplir su objetivo primordial, asegurar la reproductibilidad del orden económico social creado por el autoritarismo.

